

«Con el paso de los años y la experiencia, el payaso parece más triste»

Alfonso Lara Actor

El intérprete presenta hoy en el Principal 'Emilia', la nueva pieza de Claudio Tolcachir, dentro del XXXVIII Festival de Teatro

■ N. ARTUNDO

VITORIA. Ha viajado por registros televisivos tan diversos como 'La casa de los líos', 'Un paso adelante' o 'Amar es para siempre'. Algo similar le ha sucedido en la gran pantalla o en las tablas, donde ha participado en trabajos como 'Urtain', con Animalario,

'La dama duende' (Compañía Nacional de Teatro Clásico) o 'Entremeses, con La Abadía. Hoy, a las 20.30 horas, Alfonso Lara se sube al escenario en Vitoria, con 'Emilia', de Claudio Tolcachir, junto a Gloria Muñoz, Malena Alterio, David Castillo y Daniel Grao.

–**Vienen recién estrenados.**

–Estrenamos el día 4 en Avilés. Al día siguiente, Gijón. Después, Logroño,

y la cuarta función será en Vitoria.

–**¿Cómo se siente con el nombre de Walter y sus circunstancias?**

–Afortunadísimo como actor de que me haya caído este personaje. Bueno, algo me curré porque me salió gracias a una audición. Pero muy contento, porque es un personaje fantástico –de esos que uno llama bombones en su carrera– y también por la oportunidad de trabajar con Clau-

dio. Es un personaje muy complejo, con unas circunstancias tremendas y tiene muchos sótanos, muchos laberintos, muchos lados oscuros. Y es un gusto meterse en su piel, aunque también hay un sufrimiento: lo paso genial, sufriendo mucho.

–**Aparte de las pautas de Tolcachir, ¿cuántos elementos le ha asociado usted?**

–Él lo conoce muy bien porque ha salido de su imaginación, de su pluma. Pero, luego, es prestarse a ese juego de identificación y diferencia: uno se mete en los personajes a través de lo que les une y de lo que les separa.

Amor y soledades

–**La obra se llama 'Emilia'. ¿Cómo es esa relación entre Walter y el personaje de Gloria Muñoz?**

–Es una relación de amor bastante incondicional y llega a verse que no es muy sano. Es la que cuidó a Walter en su infancia y le dio cariño. Y casi llegó a tener una relación nula con su propio hijo, que sentía celos. Lo que pasa es que Walter tampoco ha madurado suficiente. Intenta construir un amor adulto, con una familia, y se ven las lagunas. En realidad, es una historia de personajes que quieren amar pero se ven solos.

–**¿Qué tiene de especial para usted el trabajo de Claudio Tolcachir?**

–El resto de sus obras han surgido de su compañía, Timbre 4, y Emilia ha surgido de una labor en solitario. También parte de una experiencia más personal, de un encuentro que tuvo con su niñera. Esto la hace bastante singular.

–**Ha alternado cine, televisión y teatro, además de comedia y drama. ¿En la variedad está el gusto?**

–Totalmente. Aunque, como decía una profesora mía, si te encasillan tienes trabajo, he sido afortunado. Empecé con papeles de comedia y el paso de los años, la experiencia y el deterioro físico –ja, ja, ja– hacen parecer y ser más triste al payaso. Lo importante es que las cosas sean ricas y uno siga pudiendo aprender.



El actor Alfonso Lara, con camisa a cuadros, junto a sus compañeros y al director y autor, Claudio Tolcachir, en el estreno de 'Emilia'. ■ EL CORREO

A veces, el escenario tiene algo de chistera llena de sorpresas que el mago de turno va mostrando poco a poco para asombro de un público que no da crédito a lo que ve, ni logra por más que lo intenta, descubrir el truco. Algo así sucede con este espectáculo creado por Philippe Genty. Gestado a partir de sus propios sueños y de recuerdos, carece de argumento y, si lo tiene, es tan imperceptible que resulta imposible seguirlo. Pero es algo que no les importa ni a él ni al espectador. Los sueños y los recuerdos son el pretexto para cautivarle con un juego en el que emplea recursos sorprendentes que, sin embargo, no son nuevos en el mundo del espectáculo.

En escena personajes y objetos vuelan como si la ley de la gravedad no rigiera con ellos y que se transforman caprichosamente. Hay numerosas técnicas sobre el escenario pero de poco servirían si quienes las emplean carecieran de talento. No es el caso de Philippe Genty que, ade-

MIKEL BILBAO
TEATRO

LLENO DE SORPRESAS



más, posee una extraordinaria sensibilidad artística. Su creación es, desde el punto de vista estético, un prodigio, un regalo para la vista y una invitación a soñar despierto.

Entre los personajes hay actores y muñecos. Todos acaban pareciendo una troupe de marionetas. Curioso reparto que contribuye a configurar insólitas perspectivas en el escenario que tan pronto parece una superficie plana, como se convierte en un espacio al que el loco entrecruzarse de las líneas de fuego le hacen profundo.

LA FUNCIÓN
'Ne m'oublie pas'.
Compañía Philippe
Genty. 9 de octubre
de 2013. Teatro
Principal.

Estéticamente es una auténtica maravilla. Las imágenes reúnen fascinación, belleza y originalidad. Cada figura y movimiento que se compone sorprende. El dominio del cuerpo apoyado en el clásico y barnizado de acrobacia es de una gran perfección. Nos encandilan a todos los niveles: música, luz y uso del cuerpo y extremidades. Una gran viveza de imágenes aparecen cargadas de muchas sugerencias. Un espectáculo perfecto, si es que los mortales somos capaces de conseguir la perfección. No se trata de coreografías narrativas, si de transmisión de abstractas emociones.

'La entrevista' retrata el lado más humano de la ciencia

La obra teatral de Luisa Etxenike y Gustavo Ariel Schwarz llega esta tarde a la sala Félix Petite

■ N. A.

VITORIA. Los aspectos más humanos de la ciencia son la base de la obra 'La entrevista', que llega a las 20.30 horas de hoy a la sala Félix Petite de la capital alavesa.

Planteada como un encuentro entre un prestigioso científico en la cima de su carrera y un provocador periodista científico, la obra 'La entrevista' supone un apasionado debate en torno a temáticas tan actuales como el valor y la responsabilidad de la investigación científica y su relación con la sociedad y la vida pública. Pero los dos protagonistas no podrán evitar, a medida que avance la intriga dramática, que ese debate destape una segunda historia donde

la identidad de los personajes adquirirá nuevos rasgos y la relación entre ellos una insospechada complejidad.

Construida sobre aspiraciones y conflictos personales y morales, esta relación que va descubriendo 'La entrevista' evoca explícitamente la que mantuvieron dos de los científicos más relevantes del siglo XX: el danés Niels Bohr y el alemán Werner Heisenberg y que terminó abruptamente tras su famosa conversación de Copenhague en 1941.

Los autores de 'La entrevista' son la escritora Luisa Etxenike y el físico y escritor Gustavo Ariel Schwartz. Este trabajo teatral conjunto se enmarca dentro del Programa Mestizajes del Donostia International Physics Center (DIPC). La dirección artística de 'La entrevista' está a cargo de Pablo Viar y los actores de la pieza son Aitor Mazo y David Luque.